

Relaciones de género y lactancia materna

Leonor Gallardo *

Resumen. - En este artículo se analizan varios aspectos relativos a las relaciones de género a través de la historia y cómo éstas han influido en la práctica de la lactancia materna. Analiza también cómo se establecen las relaciones de poder y su contribución en la subvalorización de la cultura del amamantamiento y descenso de la práctica de la lactancia materna. Por otro lado, la lactancia materna puede favorecer el reempoderamiento de las mujeres y requiere de cambios en las relaciones que se desarrollan actualmente entre los géneros para rescatar dicha cultura.

Las "cuestiones de género" no son lo mismo que las "cuestiones de la mujer". Comprender las cuestiones de género significa comprender las oportunidades, las limitaciones y los efectos de los cambios sociales tanto para las mujeres como para los hombres. Por eso la alianza tanto entre mujeres y hombres constituye la base de familias sólidas y sociedades viables en un mundo de rápida evolución.

(Estado de la Población Mundial, 2000 FNUAP)

Los humanos somos mamíferos, característica que fue determinada desde el comienzo de la existencia de nuestra especie, hace aproximadamente dos millones de años. Esto significa que la hembra de la especie tiene la capacidad de producir una sustancia llamada leche, suficiente por sí sola para satisfacer de manera óptima la alimentación o lactación de nuestros hijos e hijas.

La lactación es pues, un evento tan antiguo como la especie humana que surge como un logro evolutivo. Pero

esta forma singular y transitoria de alimentación es un componente esencial de la estrategia de reproducción para una especie cuya evolución conlleva el aumento de la dependencia de las crías, que nacen en un estado de inmadurez relativa¹, no sólo desde el punto de vista biológico, puesto que durante cierto período no le permite alimentarse con la dieta definitiva de su especie, sino también desde el punto de vista psicológico y social.

Para hablar entonces sobre las relaciones de género y su influencia en la práctica de la lactancia es importante iniciar con la descripción de la evolución de los comportamientos biológicos de los sexos a través de los años y su interacción con el medio ambiente, tanto biológico como social, cuyos constantes cambios han influido en los mismos.

Un poco de historia

En la época primitiva ya existía la división de tareas de acuerdo a uno u otro sexo, pero hombres y mujeres vivían de un modo relativamente igualitario. Los hombres garantizaban la comida (caza mayor) y la protección

* Coordinadora del Programa de Lactancia Materna - UCA.

del grupo, mientras que las mujeres estaban embarazadas o lactando a sus hijos e hijas (Díaz, 1994:4), garantizando la continuidad de la especie. No existían relaciones de poder entre los sexos, sino que se complementaban, cada uno jugaba su papel para el mantenimiento y desarrollo del grupo social.

En esos tiempos, la mujer atravesó por períodos de dependencia y de responsabilidad. Dependencia en cuanto a la necesidad de la protección y de la alimentación que el hombre proveía. Responsabilidad en cuanto a sus funciones reproductivas y de preservación de la especie, porque la supervivencia del bebé (y por ende del grupo) dependía exclusivamente de la madre y de la lactancia. Funciones muy importantes, tanto, que las mujeres tenían un rol preponderante, pero no dominante, sino central, no sólo en el marco familiar, sino que también en el social. Era a través de las mujeres que se establecían los lazos de consanguinidad (filiación matrilineal) (Georgoudi, 1992:518 y 527).

Sin embargo, no es la división del trabajo *per se* lo que determina que un sexo sea más valioso que el del otro socialmente, "la división del trabajo conduce a la subordinación femenina sólo cuando las sociedades están sometidas a cierto tipo de tensiones sociales. El factor crucial parece ser la presión del entorno, que origina la competencia en el interior del grupo o con grupos vecinos debido a la disminución de recursos y presión de la población" (Anderson y Zinsser, 1992:36).

Según la antropóloga Peggy Reeves Randay (Anderson y Zinsser, 1992:36), con el aumento del número de miembros del grupo y el hambre, los únicos medios de supervivencia fueron la migración forzosa o la guerra contra otros grupos. Condiciones que propiciaron el aumento de la tendencia a someter a las mujeres. A medida que los recursos disminuían, los grupos competían por ellos tanto interna como externamente y es probable que de esto se originara la primera guerra. Según el testimonio antropológico, "la evolución de la guerra y el desarrollo de culturas guerreras explica en ciertas sociedades la subordinación de las mujeres europeas, en la época del descubrimiento de la escritura. (Anderson y Zinsser, 1992:37).

Mientras el hombre arriesgaba la vida por su familia y su grupo en la guerra, adquiriendo una función valiosa, las mujeres se quedaban en la retaguardia cuidando a los pequeños(as) y los recursos. El precio de tal protección ha sido el sometimiento, precio que debe pagar por su supervivencia y la del grupo.

Otra teoría de la subordinación femenina, la da la psicología cuando refiere que "la capacidad de las mujeres de dar a luz y la mayor facilidad para el acto sexual² pudieron haber conducido al temor y al culto masculino de las mujeres en un pasado distante de la humanidad, pero es mucho más probable que originara la envidia, el temor y el resentimiento. Semejantes estructuras psicológicas explican fácilmente la mayor prevalencia de la subordinación femenina en las sociedades humanas y la desvalorización de las mujeres que se

encuentran en los escritos mas antiguos de griegos, romanos y hebreos" (Anderson y Zinsser, 1992:35).

Aristóteles, en el s. IV a. C. dice que "El varón es por naturaleza superior y la mujer inferior, y uno domina y el otro es dominado". "Este principio de necesidad se extiende a todo el género humano". El historiador judío Flavio Josefo declara por la misma época que a ojos de la ley judía "la mujer... es en todo inferior al hombre" (Anderson y Zinsser 1992:50).

Se ha sugerido que dichas estructuras psicológicas expliquen también en parte la guerra. "La capacidad de las mujeres de tener hijos puede haber originado una necesidad masculina de emprender y crear algo en lo que los hombres son claramente superiores a las mujeres. Ningún ámbito del ser humano se adapta tan plenamente a esta necesidad como el combate cuerpo a cuerpo" (Anderson y Zinsser, 1992: 35).

La subordinación femenina limitó los cometidos y la función de las mujeres, definió su naturaleza esencial y el uso correcto (pero impuesto y limitado) de su cuerpo: la maternidad y la lactancia. Las ideas de que las mujeres eran por naturaleza "inferiores y dependientes de los hombres" adquirieron poder con el tiempo y en algunos casos hasta eran "expresadas por Dios". (Anderson y Zinsser, 1992:49): "Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará"³.

La mujer quedó excluida (por definición) de la guerra, el gobierno, la ley y, en algunas culturas, de la religión debido a características físicas femeninas como: su menstruación, su útero, su capacidad de dar a luz, sus

pechos, su capacidad de amamantar que la "incapacitaban" para defenderse sola. La mujer debía pues ser confinada a la resguardada esfera del hogar, siempre que fuera posible, confiriendo al hombre de su familia, la autoridad o poder sobre ella (potestad masculina).

Una vez establecida la subordinación femenina, ésta se consideró correcta e inevitable y fue tan aceptada, por ambos sexos, que pronto se convirtió en otra característica (innata y natural) del sexo femenino. El nacimiento (con todas sus implicaciones) era "una experiencia obstaculizante, a tal punto que algunas veces se practicaba el infanticidio selectivo femenino" (Anderson y Zinsser, 1992:37).

Sin embargo, y a pesar de todo, en este estadio del desarrollo humano, la capacidad femenina de ser madre y lactar aún le garantizaba un lugar importante en la sociedad, el cuidado de las hijas y sobretodo de los hijos pequeños. "Esta era la maternidad triunfante en una era dominada por la "materia" y las "leyes físicas" de la existencia. A la mujer se le identificaba como "madre", "nodriza", "asiento" o "lugar" de la generación".(Georgoudy, 1992:519).

En los inicios, el primer embarazo ocurría poco después de la menarquia o primera menstruación. El parto iba seguido de una lactancia prolongada, donde las mamas⁴ reemplazaban a la placenta en sus funciones de nutrición y transferencia de factores inmunológicos. Este patrón reproductivo permaneció invariable durante miles de años y se encuentra todavía muy arraigado en nuestras mentes. (Díaz, 1994:4).

El que una madre no amamantara a sus hijos (as) era mal visto. Utilizar una nodriza era inadecuado ya que se pensaba que algunas de sus características, "buenas o malas", de personalidad o de temperamento podían ser transmitidas por medio de la leche. (Morales Carmona, 1997 :24). Lo mismo se pensaba de la leche de vaca.

Según R. A. Lawrence (1996: 7), "En algunas culturas, las madres (incluso las reinas) eran obligadas a amamantar, sobre todo a los hijos (varones), los que eran privilegiados no sólo por los beneficios propios de la lactancia, sino por la sociedad. Plutarco explica que el segundo hijo del rey Temistes, heredó el reino de Esparta sólo porque su madre le había dado el pecho. El hijo mayor había sido amamantado pero por una extraña y por lo tanto fue rechazado como heredero".

Mucho antes de la era moderna había mujeres que no aceptaban su papel biológico y social de la crianza de sus hijos, además que la sociedad no ofrecía un apoyo adecuado a las madres lactantes.

Nuevos tiempos, nuevos desafíos

Las funciones que desempeñan hombres y mujeres en el patrón reproductivo heredado han sido reforzadas por normas religiosas y culturales y guardan relación con las estructuras económicas. Sin embargo, el desarrollo tecnológico y socioeconómico, asociado a la necesidad de emancipación de la mujer ha ido modificando lentamente este patrón reproductivo. Se ha postergado la edad de inicio de la maternidad, rol que ocupa una proporción menor en las vidas de las mujeres; a pesar de ello la relación de subordinación no ha

variado (Díaz, 1994:5).

La maternidad y lactancia materna, desde esta visión de subordinación es considerada por las mujeres como una cadena que las ata al hogar y las mantiene dependiendo del sexo fuerte. Había que buscar alternativas para romperla y acabar con la subordinación. Uno de sus efectos ha sido la disminución y casi aniquilación de la práctica de la lactancia. Empezaba la férrea lucha de las mujeres por recuperar su lugar en la sociedad y de los hombres por impedirlo.

Los hombres contraatacaban. Someter a las mujeres y limitarlas a su función biológica (la que además era subvalorada) y al hogar, no era suficiente. Dicho rol (biológico) se limitaría al mínimo y de ser posible hasta se eliminaría, después de todo no representaba "valor económico". Se promovió el uso de alimentos artificiales en los lactantes, para sustituir la leche humana. Estos alimentos eran elaborados, según Henri Nestle, "tan correctos científicamente que no dejan nada que desear" (Lawrence, 1996:11).

Apple (Lawrence, 1996:11) refiere que "una combinación de la ideología de la maternidad científica, la confianza en la profesión médica (mayoritariamente conformada por varones)⁵ y una astuta presentación en los medios de comunicación alteró la relación entre madre y médicos e incitó a éstas a buscar soluciones médicas y comerciales a los problemas de alimentación infantil." Se desarrolló la confianza de que los alimentos preparados eran superiores porque podían ser medidos y calculados para satisfacer exactamente las necesidades.

La emancipación de las mujeres, que se desarrolló con más fuerza en los años veinte, tuvo como uno de sus símbolos el biberón. En estos años, las mujeres eran incitadas a criar a sus hijos científicamente, lo normal era criar "según el libro". Se socavaba la confianza de las mujeres en su capacidad de amamantar. La revista *Parents*,⁶ en uno de sus números de 1938 escribía "Usted espera darle el pecho, pero hay un número alarmante de mujeres hoy en día que son incapaces de amamantar a sus hijos, usted puede ser una de ellas...".

Los efectos sobre la salud infantil no se hicieron esperar, los niños alimentados artificialmente tenían una mortalidad mayor que los niños que eran amamantados de manera natural (ver tabla adjunta). Los textos sobre puericultura de los siglos XIX y principios del XX señalaban el riesgo de infecciones graves en los niños alimentados con biberón.

Por otro lado, la actitud occidental de considerar el pecho femenino como un

órgano sexual (propiedad exclusiva del hombre-dueño de la mujer), obviando su función nutritiva, ha apartado de la práctica de la lactancia sobre todo a las mujeres jóvenes.

Con la era del trabajo femenino fuera de casa, las mujeres se encontraron con que en el mundo masculino no existían condiciones para combinar sus roles (productivo con el reproductivo). Con dificultades se aceptaba que la mujer trabajara fuera de casa, pero la maternidad y la lactancia no eran aceptadas fuera de este ámbito.

Esto reforzó, en las mujeres, la creencia errada de que la lactancia y la maternidad les disminuían su libertad. Además, conforme las mujeres ingresaban al mercado laboral formal y se les reconocía su importante papel económico en la sociedad moderna se alejaban del ambiente familiar por períodos prolongados, lo que les dificultaba la lactancia al pecho (por falta de condiciones y apoyo en los centros de trabajo, creados para hombres y falta de solidaridad social y familiar para amamantar).

Factores, ambos, que influyeron fuerte y negativamente en los patrones de lactancia.

Sin contar que los salarios de las mujeres son menores que los de los hombres en el mismo cargo y las mismas responsabilidades. Si existen dos aspiran-

Tasas de Mortalidad infantil según el tipo de lactancia			
Lugar	Fecha	Mortalidad (por 1000)	
		Lactancia materna	Lactancia artificial
Berlin (Alemania)	1895-1896	57	376
Bremen (Alemania)	(1905	68	379

tes, de diferente sexos, a un puesto de trabajo, prefieren al hombre, etcétera. Además, los hombres no asumen como responsabilidad de su sexo el cuidado de la familia, de los hijos e hijas ni de las actividades propias del hogar, así que la mujer realiza una doble jornada laboral (una fuera y otra dentro del hogar) y la lactancia se plantea como una tercera jornada. Peor aún, las mujeres, en su deseo de emancipación quieren realizar las mismas funciones que los hombres y subvaloran las propias, entre las que se encuentra, por supuesto, la lactancia.

Pero esta concepción de que la lactancia esclaviza a las mujeres se debe a que "la lactancia se ha visto desde la condición de la mujer y no desde la posición de poder que ocupa en el interior de un grupo social, que ubica a la lactancia únicamente desde un estado de bienestar de las mujeres. La condición de la mujer se refiere a las necesidades básicas materiales de la vida (vivienda, alimentación, salud, educación, etc.) y la posición se refiere a los intereses estratégicos que responden a relaciones de poder entre hombres y mujeres, conducentes a la discriminación de la mujer en el campo de la política, la economía la producción, etcétera" (Ruiz, 1999:42 y 43).

Desde esta perspectiva, la lactancia materna es un derecho de la mujer, que debe ser defendido, no sólo porque le crea beneficios desde el punto de vista biológico, disminuyendo las probabilidades de padecer de cáncer de mama o de ovario, sino desde el punto de vista del rescate de su femineidad y del valor de su rol social.

La práctica de lactancia materna da poder a las mujeres y contribuye a la

igualdad de los sexos, porque aumenta la autoestima al incrementar su confianza en la habilidad que tiene para brindar la mejor alimentación a sus hijos e hijas. Reduce la dependencia de las mujeres en la profesión médica y en la medicación de la alimentación infantil. Confirma el poder de las mujeres de controlar su propio cuerpo y reta al modelo machista predominante. Enfrenta el punto de vista de que los senos son principalmente objetos sexuales.

La madre que amamanta aporta económicamente al presupuesto familiar al ahorrar la compra de productos sucedáneos de la leche materna⁴ y de todos los utensilios necesarios para su preparación y administración. Además significa ahorro, porque disminuye los gastos en médicos y medicinas, ya que los niños y las niñas amamantados se enferman menos.

La lactancia materna fomenta la solidaridad y cooperación entre las mujeres, en el hogar, pero también fomenta la cooperación entre hombres y mujeres, en la comunidad, en los niveles nacionales e internacionales. Ayuda al rescate de los sentimientos de ternura en el sexo masculino y promueve una paternidad responsable.

CALCULOS PARA EL COSTO DE LA ALIMENTACION ARTIFICIAL

Costo aproximado de
Pote de leche.....US\$ 5.83

No. de potes utilizados
En los primeros 6 meses
(aprox)..... 60

Costo de alimentar en
6 meses..... US\$ 350.31

fuelle: UCA

La realidad actual nos proyecta un escenario en que millones de mujeres trabajan dentro y fuera del hogar, por diferentes razones: desarrollo profesional, autoestima, liberación, necesidad económica, aumento del número de hogares encabezados por la madre como resultado de una paternidad irresponsable, atracción por las oportunidades de trabajo remunerado, etcétera.

Las mujeres están construyendo su propio espacio, aumentando su poder y demandando que se les respete su derecho a desarrollarse en el ámbito público (trabajo productivo), combinando esto con sus funciones reproductivas, entre ellas, el amamantamiento. De esta forma rescatan el valor de ambas funciones, para la emancipación femenina verdadera. Las mujeres nunca deben ser forzadas a escoger entre sus ocupaciones de madre y otros trabajos.

Se debe ofrecer a la madre trabajadora un ambiente de trabajo óptimo, con tiempo (horarios de trabajo flexibles, permisos de maternidad prolongados con pago parcial de sueldo, etcétera), espacio (crear guarderías en el lugar del trabajo o cerca de él, proporcionar condiciones donde las madres puedan extraer su leche, etcétera.) y apoyo (informar a trabajadoras sobre derechos de maternidad, asegurar a las madres que tienen plena garantía de empleo, estimular sobre actitud positiva con el amamantamiento a directivos y trabajadores en general, etcétera.) para amamantar.

Consideraciones finales

Es importante tener presente que tanto hombres como mujeres desempeñamos un papel en la sociedad, complementario con el del sexo opuesto. Por lo tanto debe promoverse relaciones de equidad entre los sexos, para propiciar el rescate de la visión social de las mujeres, ofreciendo apoyo tanto en el hogar como en el lugar de trabajo, y favoreciendo condiciones para el desarrollo de su trabajo productivo y su papel reproductivo.

El rescate de la lactancia materna, en la era actual, pone en crisis el modelo machista predominante que valora a la mujer como consumidora. Reduce la subordinación de género ya que contradice las imágenes negativas de la mujer. Rompe con los paradigmas arcaicos que subordinan a la mujer por su rol reproductivo, haciéndola, en algunos, casos hasta renegar de él. Propone una nueva división del trabajo en que se involucre a las mujeres en las funciones productivas y a los hombres en las funciones familiares y del hogar.

Los hombres, desde esta visión juegan un papel importante en el cambio de condiciones y en la transformación de sus propias actitudes hacia el trabajo femenino (incluida la lactancia). Una visión de este tipo reconoce el embarazo, la lactancia y los cuidados del niño o niña como trabajo productivo y socialmente significativo, rescatando el valor de la mujer como miembro útil y necesario para la sociedad.

Notas

1. Inmadurez con relación a otras clases zoológicas, pero normal para un mamífero (nota del autor).
2. Las mujeres pueden demostrar u ocultar su excitación, una mujer puede experimentar múltiples orgasmos. Una mujer que no sienta excitación sexual está capacitada para la copulación y la ma-

ternidad, mientras que la excitación en un hombre resulta obvia, y a menudo se escapa de su control consciente. La capacidad masculina para el orgasmo es más limitada y si un hombre es impotente se encuentra incapacitado, entre otras cosas, para la inseminación (Anderson y Zinsser, 1992:35).

3. Génesis 3:16
4. Nombre científico dado a los pechos femeninos.
5. Comentario de la autora.
6. En Nicaragua, las familias con ingresos de mil doscientos córdobas mensuales gastan el 63% de sus ingresos para la compra sólo de sustitutos de la leche materna durante los seis primeros meses de vida del bebé (sin incluir utensilios ni otros gastos en que se incurre para el cuidado de los mismos y preparación higiénica de la fórmula). Por otro lado, si se pagara un sobresueldo por el tiempo que se invierte en la preparación de biberones, este sería de, al menos, 192.50 córdobas mensuales para una mujer con salario mínimo, aumentando de forma proporcional al aumento del salario.

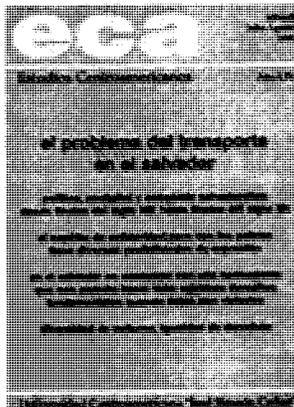
Bibliografía

- ALIANZA MUNDIAL PRO LACTANCIA MATERNA (WABA)(s.f.) *Lactancia materna: un asunto feminista*.
- ALIANZA MUNDIAL PRO LACTANCIA MATERNA (WABA)(s.f.) *Mujer, trabajo y lactancia materna: ¡hay ventajas para todos!*.
- ANDERSON S., B. y ZINSSER, J. P.(1992). *Historia de las mujeres: una historia propia. Volumen I*. Barcelona, Crítica, 2da ed.
- BORGES R, H. (1997). "Una respuesta evolutiva: los motivos de la lactancia". *Cuadernos de nutrición. Numero especial: Lactancia..* Vol.20, No 1, 3 p., México.
- CASTRO F., M. S. y GALLARDO, L. (2000). *Apuntes para el manejo de la lactancia materna en las carreras de la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales: una guía para profesores*. Universidad Centroamericana, Facultad de Humanidades, Programa interdisciplinario de estudios de Género del Departamento de Desarrollo Humano y Género, Programa Lactancia Materna. Managua, Imprenta Universitaria UCA
- DÍAZ S.(1994). "El patrón de la reproducción humana y los cambios en las funciones que desempeña la mujer." *International Journal of Gynecology and Obstetrics Suppl.* No. 47, Suplemento especial, 4p., Washington D.C.
- GEORGOUDI, S. (1992). (Bachofen, el matriarcado y el mundo antiguo: reflexiones sobre la creación de un mito), Duby, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres en occidente: La antigüedad*. Tomo I. Madrid, Taurus.
- GONZALEZ D., M. J. (1999). *Universidad, sociedad y lactancia materna: manual para profesionales de áreas distintas a salud*. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Programa Lactancia Materna (PIEG). Managua, Imprenta Universitaria UCA.
- KAUFER H., M.(1997). "Determinantes sociales de la lactancia" *Cuadernos de nutrición. Numero especial: Lactancia..* Vol.20, No. 1, 3p., México.
- LAWRENCE, R. A.(1996). *La lactancia materna*. Madrid. Mosby, 4ta ed.
- MOORE, H. L. (1991) *Antropología y Feminismo*. Madrid. Cátedra.
- MORALES C., F.(1997). "Aspectos Psicológicos de la madre durante la lactancia al seno materno". *Cuadernos de nutrición. Numero especial: Lactancia..* Vol.20, No. 1, 3 p., Mexico.

- NUÑEZ S., O. (1997). (Dialéctica de la masculinidad). Pineda Fermán, Irene. *Mujer y género: potencial alternativo para los retos del nuevo milenio*. Managua, Imprenta Universitaria UCA.
- RUIZ A., S. (1999). (Lactancia materna ¿un tópico feminista?). Universidad Centroamericana. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Programa de Lactancia Materna..
- SCHMITT P., P. (1992). (La historia de las mujeres en la historia antigua, hoy). Duby, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres en occidente: La antigüedad. Tomo 1*. Madrid, Taurus.
- THOMAS, Y. (1992). (La división de los sexos en el derecho romano), Duby, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres en occidente: La antigüedad. Tomo 1*. Madrid. Taurus.
- VAN S., P.(1994). "La lactancia y el feminismo". *International Journal of Gynecology and Obstetrics Suppl.* No. 47, Suplemento especial, 5p., Washington D.C.

eca

Revista Estudios Centroamericanos



Revista de la extensión cultura de la UCA de El Salvador. Se publica mensualmente con análisis de la realidad nacional salvadoreña y centromericana.

Suscripciones:

Centroamerica y Panamá US\$40.00
 Norte y Suramérica US\$70.00
 Europa y otras regiones US\$80.00

anúnciese

suscríbese

Información en Nicaragua:

Tel. (505) 2783923 al 27 Ext. 192 y 236

Fax:(505) 2670106

email:encuntr@ns.uca.edu.ni

Universidad Centroamericana

Nicaragua

Para suscribirse dirigirse a:

Distribuidora de Publicaciones

Aptdo. 01-575

San Salvador, El Salvador

Teléfonos 273-3556 (directo) ó 2734400 ext. 240 ó 242

Fax: (503) 2733556

email: ccordova@ued.uca.edu.sv